

POESIA Y FILOSOFIA

Por E. R. CURTIUS

§ 1. HOMERO Y LA ALEGORÍA

ANTE la pregunta de cuál sea la función del poeta en el mundo, Goethe pone en boca de Wilhelm Meister las siguientes palabras:

En el fondo de su corazón crece innata la hermosa flor de la sabiduría, y mientras los demás sueñan despiertos y se angustian con monstruosas imaginaciones que les llegan por todos sus sentidos, él vive el sueño de la vida como hombre despierto, y las cosas más extrañas que sucedan son para él pasado y futuro a un mismo tiempo. De este modo, el poeta es a la vez maestro, amigo de los dioses y de los hombres.

Este pasaje está penetrado de ideas antiguas. Toda la Antigüedad consideró a los poetas como sabios, maestros, educadores. Es cierto que Homero no conoce esta idea. El bardo homérico que recita sus canciones en las cortes señoriales de Jonia deleita y "hechiza" a sus oyentes (*Odisea*, XVII, 518, y XI, 334). ¿Habrá en estas palabras una reminiscencia de la primitiva relación entre la poesía y la magia? Aun suponiendo que lo del hechizo se

* De la obra de E. R. Curtius *Literatura europea y Edad Media latina*, en la traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, que aparecerá próximamente en la sección de Lengua y Estudios Literarios que publica el Fondo de Cultura Económica.



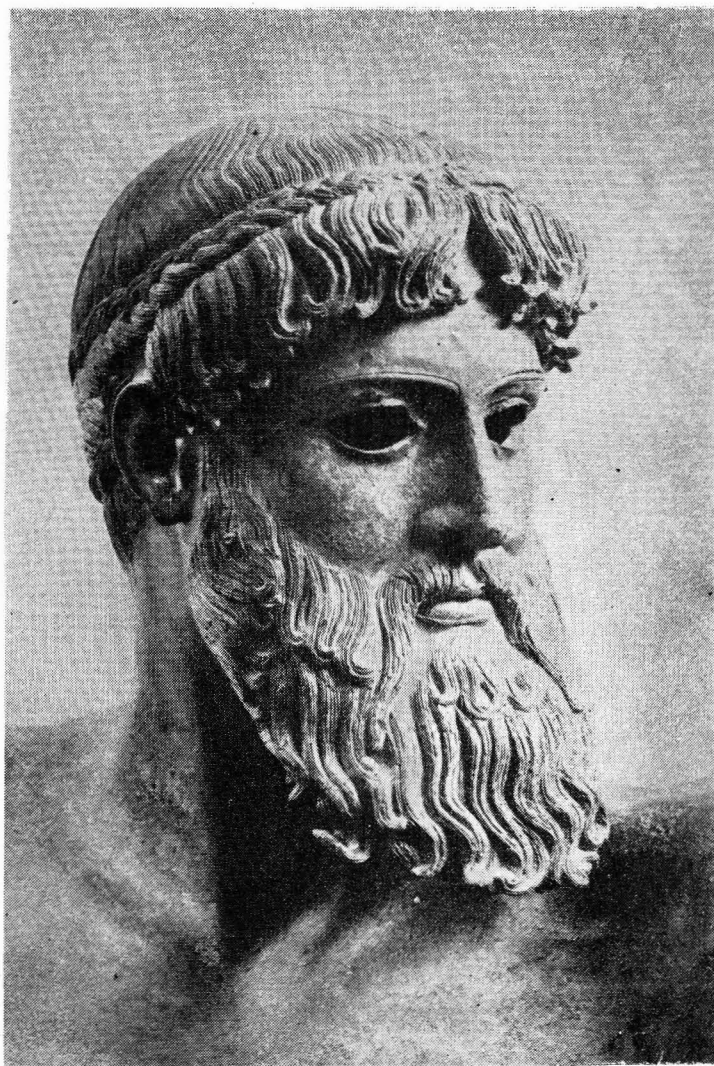
... ¿Cuál es el papel de la poesía? ...

haya pensado en sentido figurado, la palabra se refiere al efecto más puro de toda poesía y alude a una verdad in-

temporal y siempre válida, que está por encima de toda concepción pedagógica de la poesía.

Pero la función pedagógica era justamente lo que preocupaba a los antiguos. ¿Cuál es el papel de la poesía? ¿Deleitarnos tan sólo, o también ser útil? Horacio resumió las viejas discusiones sobre este tema en la trivial doctrina de que la poesía debe deleitar y aprovechar a la vez. Sin embargo, la antigua teoría literaria no pudo menos de preguntarse si Homero tenía utilidad, si enseñaba verdades. Y estas preguntas fundamentales tuvieron grandes consecuencias históricas.

El primer ataque contra Homero partió de Hesíodo. Dirigiéndose a la clase social ínfima de Beocia, Hesíodo censura la degeneración de los nobles y proclama una reforma moral y social. Cuando apacentaba los rebaños de su padre en el Helicón, las Musas lo consagraron como poeta y



le dijeron: "Sabemos decir muchas mentiras con aspecto de verdades; pero cuando queramos, podemos también proclamar la verdad". Las "verdades" de Hesíodo se refieren a la cosmogonía y a la teología, y además señalan reglas sagradas respecto a los procesos fisiológicos (*Los trabajos y los días*, 727-732):

No orines de pie, ni mientras te
(da el sol en la cara;
y desde el ocaso hasta la aurora
(guárdate mucho
de mear en la vía o apartándote a
(un lado de ella;
ni te alces la túnica. Las noches
(son de los dioses.
El hombre piadoso y prudente se
(pone en cuclillas
o lo hace en bien cerrado patio,
(arrimándose al muro.

Hesíodo sembró su poesía de tantos preceptos, que, en cuanto poeta, ya no tiene nada que decir a la posteridad. Su intención fué anunciar la verdad; pero las ideas sobre lo que sea la verdad cambian con gran rapidez. El pensamiento de Hesíodo era mítico. Ya en el siglo VI se levantó contra él el pensamiento científico de la filosofía natural jonia. Es un espectáculo maravilloso ver cómo la filosofía irrumpe en el espíritu griego y va tomando por asalto una posición tras otra; es la rebelión del *logos* contra el *mythos*... y también contra la poesía. Hesíodo había censurado la epopeya en nombre de la verdad; ahora se le condenará, junto con Homero, ante el tribunal de la filosofía. "Habría que desterrar a Homero de los certámenes y darle de latigazos", decía Heráclito; y Jenófanes: "Homero y Hesíodo atribuyeron a los dioses las acciones más torpes de los humanos: el robo, el adulterio y el engaño." La crítica de los filósofos se dirige aquí contra la religión, y esto equivale a decir contra la poesía, porque los griegos no tenían documentos religiosos, casta sacerdotal ni "libros sagrados", y su teología estaba contenida en sus poemas. Los dioses homéricos se mueven por emociones demasiado humanas, de las cuales resultan a veces episodios cómicos en la epopeya; pero no era sólo esto lo que haría los sentimientos morales de los filósofos, sino también el hecho de que Cronos destronara a Urano, y Zeus a Cronos, según lo relata Hesíodo. Por eso Platón destierra de su estado ideal a los poetas (*República*, 398 a y 606-607). La crítica anti-homérica de Platón es la culminación del debate entre la filosofía y la poesía, que ya era "viejo" en sus tiempos (*ibid.*, 607 c). Este debate está condicionado por la estructura misma del mundo espiritual; de ahí que pueda encen-

derse una y otra vez (lo encontraremos en el *Trecento italiano*); y la filosofía se queda siempre con la última palabra, porque la poesía no responde: tiene su propia sabiduría.

Los griegos no quisieron renunciar ni a Homero ni a la ciencia; buscaron por la tanto un equilibrio, y lo hallaron en la interpretación alegórica de Homero. La alegoría homérica pisa los talones a la crítica homérica de los presocráticos; comienza en el siglo VI, y recorre diversas fases y tendencias, en que no hemos de insistir ahora. En la tardía Antigüedad, la alegoría vuelve a imponerse en los espíritus; el judío helenizante Filón la aplica por primera vez al Antiguo Testamento, y esta alegoría judaica de la Biblia dará después lugar a la alegoría cristiana de los Padres de la Iglesia. El paganismo decadente aplicó la interpretación alegórica también a Virgilio, como vemos sobre todo en Macrobio. En la Edad Media, la alegoría bíblica vendrá a confluir con la virgiliana. La alegoría se convierte así en fundamento de toda interpretación textual, y esto produce una serie de fenómenos, que podemos reunir bajo la rúbrica de "alegorismo medieval". Se emprende entonces la "moralización"

de varios autores, y hasta de Ovidio, por medio de interpretaciones alegóricas. Otra de las manifestaciones del alegorismo fué el hecho de que los seres abstractos personificados pudieran convertirse en personajes de obras poéticas, desde la *Psychomachia* de Prudencio hasta la épica filosófica del siglo XII, y desde ésta hasta el *Roman de la Rose*, Chaucer, Spenser y los autos sacramentales de Calderón. La interpretación alegórica de Homero era todavía cosa natural para Erasmo (*Enchiridion*, cap. VII) y para Winckelmann, quien pensaba que en los poetas prehoméricos la sabiduría yacía aún oculta tras acertijos:

Entre los griegos, la sabiduría comenzó por fin a hacerse más humana, y quiso comunicarse a mayor número de hombres; por eso se quitó el velo que la hacía difícil de reconocer. Pero la filosofía, aunque sin velo, conservó sus ropajes, de modo que quienes la buscaban y contemplaban podían reconocerla. Bajo esta figura aparece en los poetas conocidos, y Homero fué su supremo maestro; sólo Aristarco, entre los antiguos, negó a Homero esa superioridad. La *Iliada* llegó a ser manual de doctrina para reyes y gobernantes, y la *Odisea* desempeñó la misma función en la vida doméstica. La cólera de Aquiles y las aventuras de Ulises son sólo la urdimbre del ropaje. Homero transformó

en cuadros vivos y perceptibles las especulaciones filosóficas sobre las pasiones humanas; dió a sus ideas un cuerpo, y lo animó con maravillosas imágenes.

La alegoría de Homero surgió como afán de justificar a Homero frente a la filosofía. Después pasaría a las escuelas filosóficas y también a la historia y a la ciencia natural. La tendencia alegórica corresponde a un rasgo fundamental del pensamiento religioso griego, la creencia de que los dioses se manifiestan bajo formas enigmáticas, oráculos, misterios. El hombre avisado debía penetrar esos velos y coberturas que ocultaban el secreto a los ojos de la multitud. Esta concepción aparece todavía en San Agustín. Desde el primer siglo de nuestra era, la alegoría va ganando terreno. Como decía Séneca en son de burla, todas las escuelas filosóficas descubren que ya Homero profesaba sus ideas. Los neopitagóricos desempeñan aquí el papel principal. La apología de Homero se transforma en apoteosis. El poeta se convierte en hierofante, en guardián de secretos esotéricos, idea que aparece aun en los neoplatónicos. Cabe ver en esto una victoria de Homero sobre Platón, aunque también la reconciliación del más grande de los poetas con el más profundo de los pensadores: así vino a apaciguar la "vieja querella" el paganismo decadente.

Como idea teóricamente independiente de la alegoría, aunque en la práctica fundida casi siempre con ella (recuérdese, por ejemplo, el pasaje citado de Winckelmann), se suele afirmar que la poesía contiene y debe contener no sólo una sabiduría secreta, sino también un conocimiento universal de las cosas. Homero, dice Quintiliano (XII, XI, 21), conoció todas las ciencias. En un tratado que nos ha llegado bajo el nombre de Plutarco se atribuye a Homero la *polymathia*. Según Melancthon, Homero fundó la astronomía y la filosofía al describir el escudo de Aquiles. Todavía en 1713, Anthony Collins (1676-1729) veía en la *Iliada* un "epítome de todas las artes y ciencias"; Homero planeó este poema para la eternidad, "a fin de deleitar e instruir al género humano" (*to please and instruct mankind*). Este juicio provocó la oposición de Bentley y originó su crítica de Homero.

En el tardío florecimiento romano del siglo IV, Virgilio vino a ocupar el lugar de Homero. Una de las principales preocupaciones de Macrobio es demostrar que Virgilio conoce todas las ciencias. Su con-

(Pasa a la pág. 15)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo Flores.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo.

Director de Difusión Cultural:

Licenciado Jaime García Terrés.

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Director artístico:

Miguel Prieto.

Secretario de redacción:

Emmanuel Carballo.

Toda correspondencia debe dirigirse a:
"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"
Universidad Nacional Autónoma de México,
Justo Sierra 16. México, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Número doble: \$ 1.50

Suscripción anual: \$ 10.00

PATROCINADORES

ABBOTT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUZKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

(Viene de la pág. 2)
temporáneo Servio dice del sexto libro de la *Encida*:

Aunque Virgilio está siempre lleno de ciencia, en este libro la ciencia campea sobre todo... Varias cosas están contadas sencillamente y muchas están tomadas de la historia, pero otras muchas provienen de la profunda sabiduría de los filósofos, de los teólogos, de los egipcios.

También en Alain de Lille la alegoría se une a la idea de la omnisciencia; en el prólogo al *Anticlaudianus* (SP, II, p. 269) afirma que su obra puede ofrecer algo a los estudiosos de todos los grados: el sentido literal, dice, es asequible a los principiantes, el moral a los más avanzados; las sutilezas de la alegoría, añade, agudizarán hasta el espíritu más formado. También las poéticas de estos tiempos exigen del poeta un conocimiento enciclopédico.

§ 2. POESÍA Y FILOSOFÍA

La alegoría y la omnisciencia colocan a la poesía en las fronteras de la filosofía. La "querella" entre la poesía y la filosofía se debe entre otras cosas al hecho de que entre ambas existen varios puntos de contacto interno, como ya reconocía Séneca cuando escribía: "¡Cuántos poetas dicen cosas que también han dicho o deberían decir los filósofos!" (*Epístola VIII*). En la Edad Media fué tanto más fácil identificar a la poesía con la *sapientia* y la *philosophia* cuanto que ambas palabras sólo denotaban 'erudición', acopio de conocimientos. En la época carolingia se solía honrar a los poetas con el título de *sophista* o de *sophus*. Un autor del siglo IX emplea el término *moderni philosophi* para designar a los poetas nuevos. Virgilio, por su parte, es uno de los "antiguos capitanes de la filosofía"; la *Encida* está formada por dos elementos: las verdades filosóficas y la invención poética (*figmentum*).

El Renacimiento del siglo XII conoce también la identificación de la poesía con la filosofía (Baudri de Bourgueil, Gautier de Châtillon). Las ciencias naturales se consideran parte de la filosofía; así, se alaba a Lucano por haberse ocupado en "cuestiones filosóficas", como la de la marea alta y la marea baja, y se exige que el poeta esté al tanto de la física. Dante no hace sino acatar estas exigencias cuando en la *Divina comedia* intercala digresiones sobre las manchas de la luna (tema sumamente popular a partir del siglo XII), sobre embriología y sobre el origen de la lluvia; él mismo se llama *inter uere phylosophanes minimus*, y Giovanni

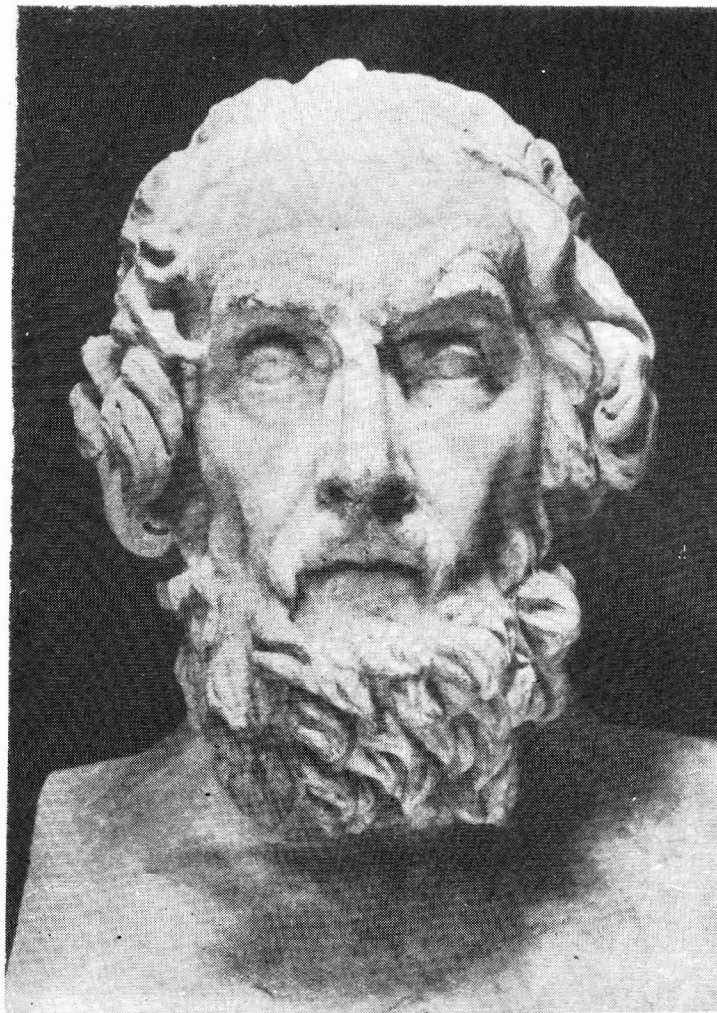
POESÍA Y FILOSOFÍA

Villani († 1348) lo califica de *sommo poeta e filosofo*.

Para escribir poesía se necesita la intervención de las Musas; a veces también de Ninfas, Faunos y otras divinidades naturales, porque, según decían los antiguos, el mejor lugar para escribir poesía son los bosques. Del mismo modo suele mencionarse a Pan, que, para gran asombro nuestro, resulta ser "buena parte de la filosofía". Para cierto galés, componer poesía es "filosofar". El inglés Alejandro Neckam (ca 1157-1217), gramático, naturalista, pedagogo y abad, demuestra en una se-

de la Antigüedad en su poema satírico intitulado *Bible*; ha oído el relato de sus vidas en la iglesia de San Tróximo de Arles; menciona a "Therades", Platón, Séneca, Aristóteles, Virgilio, "Cleón el viejo", Sócrates, Lucano, Diógenes, Prisciano, Aristipo, Ovidio, Estacio, Tulio, Horacio, Pitágoras y otros:

Huyeron éstos de mentira; siguieron siempre a la razón; osados fueron como el león, buenas doctrinas enseñando y malos vicios castigando... Filósofo era y se decía quien fe y amor en Dios ponía... Discreto nombre les hallaron y así los griegos los llamaron



...Para escribir poesía se necesita la intervención de las Musas...

rie de poemas la tesis, siempre actual, de que la mejor filosofía está en el vino, y afirma que Baco es un segundo Aristóteles, *dux philosophie*.

A partir de fines del siglo XII, los poetas franceses que escriben en lengua vulgar gustan de hablar en sus poemas de la antigua filosofía; María de Francia dice en el prólogo a sus *Lais*:

Los sabios y hábiles letrados poner debieran sus cuidados en buenos libros de altas ciencias, y en los ejemplos y sentencias que los filósofos hallaron.

Mucho sabe contar Guiot de Provins sobre los filósofos

los amadores de sapiencia, pues tal razón y tanta ciencia en otros hombres no existía.

Para Jean de Meun, escribir poesía es *travailler en philosophie* (*Roman de la Rose*, verso 18742).

§ 3. LA FILOSOFÍA EN LA TARDÍA ANTIGÜEDAD PAGANA

La identificación de la poesía con la filosofía fué tanto más fácil cuanto que desde la tardía Antigüedad la palabra "filosofía" había adquirido muy diversos significados. Esto nos lleva nuevamente a un examen terminológico. Solemos considerar la historia de la filosofía desde

Platón hasta Plotino y San Agustín como una sucesión de grandes pensadores y escuelas, interrumpida después bruscamente. En el mejor de los casos, nos acordamos de Boecio, porque su *Consolatio philosophiae* fué obra fundamental para toda la Edad Media. Pero sólo a partir de San Anselmo de Cantóbery († 1109) la filosofía medieval vuelve a despertar nuestro interés científico, que se concentra por lo común en la escolástica del siglo XIII.

Ya desde el siglo III d. C. no se tenía clara idea de lo que fuera la filosofía. Es verdad que la filosofía de la Antigüedad continuaba transmitiéndose, junto con los demás conocimientos heredados, pero esto de manera puramente tradicionalista y escolar. Se aprendía, no ya a filosofar, sino a interpretar a los clásicos de la filosofía, mediante conferencias que comenzaban con una definición —también tradicional— del concepto de filosofía. En el sistema escolar de la tardía Antigüedad se yuxtaponían seis definiciones diferentes de la filosofía: 1) conocimiento de lo que existe y de su manera de existir; 2) conocimiento de las cosas divinas y humanas; 3) preparación para la muerte; 4) acercamiento del hombre a Dios; 5) arte de las artes y ciencia de las ciencias; 6) amor a la sabiduría. Algunas de estas definiciones vuelven a encontrarse en la patristica. La primera es la única que no sobrevive, por ser demasiado difícil; la sexta es tan general y divulgada, que su interés histórico es nulo; las cuatro restantes pasan a la Edad Media a través de la patristica.

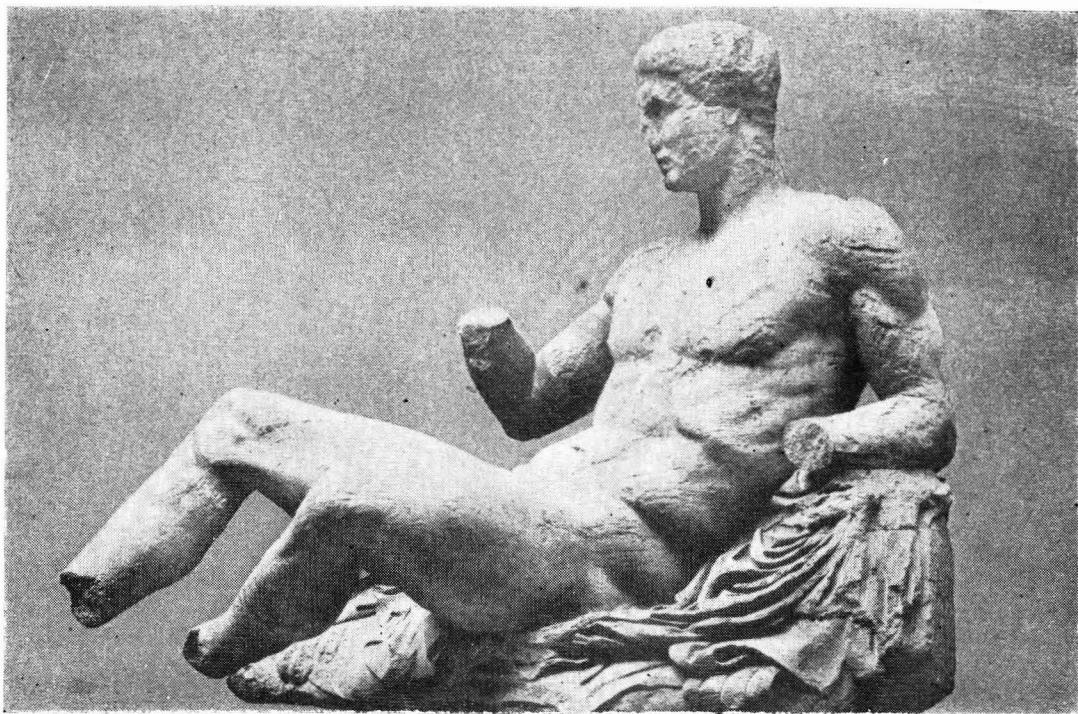
Además, la palabra "filosofía" se aplica en la tardía Antigüedad pagana a los conocimientos de todo género (resurge así el sentido que era usual ya en la época de los sofistas áticos). En tiempos de Diocleciano, los ingenieros de minas se llaman *philosophi*. En su enciclopedia, Marciano Capela identifica en parte a la gramática con la filosofía y la "crítica", y da a los poetas y a los geómetras el nombre de "filósofos". En el sudatorio de unas termas africanas (siglo V) hay un mosaico que representa un jardín y lleva la inscripción *FILOSOFI LOCUS*. Al lado de *philosophus* se suele emplear también la palabra *sophus*, como por ejemplo en la hermosa inscripción funeraria del prefecto urbano Vetio Agorio Pretextato († 384), puesta en boca de su mujer Paulina, muerta también:

*Tu namque quidquid lingua utraque
(est proditum
cura soforum, porta quis caeli
(patet,
uel quae periti condidere carmina
uel quae solutis uocibus sunt edita,
meliora reddis quam legendo sum-
(pseras.
Sed ista parua: tu pius mystes
(sacris
teletis reperta mentis arcano premis
diuinumque numen multiplex doctus
(colis...¹*

El prefecto había sido, según esto, un conocedor de la filosofía, de la literatura, de los misterios, y además un filólogo que restablecía textos corrompidos.

Vemos, pues, que la técnica de ingeniería, la ciencia militar, la gramática, la crítica textual, la cultura literaria, la gnos, pueden todas recibir en la tardía Antigüedad el nombre de "filosofía"; cualquier conocimiento, cualquier ciencia reclama para sí ese título. Ahora bien, el ideal cultural de la tardía Antigüedad era la retórica, en la cual estaba incluida la poesía. La identificación de la filosofía con la retórica es producto de la nueva sofística; a partir de entonces, "retórico", "filósofo" y "sofista" significan una misma cosa, aun en el Occidente latino. Sidonio (*Carmina*, II, 156) llama *sophistae* a los filósofos griegos (y entre ellos a Platón). En su epitalamio al filósofo Polemio, este mismo poeta trata asuntos que, según dice, corresponden en realidad a la "clase de filosofía" (*scholae sophisticae intromisi materiam*, XIV, 4). Sidonio hace aquí la recapitulación de las doctrinas de los Siete Sabios (XV, 45 ss.), o lo que entonces se tenía por tal cosa; los Siete Sabios (a veces Doce) son muy populares en la tardía Antigüedad —síntoma de atrofia de la cultura espiritual—, y sus apotegmas se ponen en versos griegos y latinos. Gregorio de Tours nos habla (VI, IX) de cierto abad parisiense que pasó una larga noche en lágrimas y oraciones al saber que el rey lo quería hacer obispo del lejano Aviñón; temía "que su simpleza fuera blanco de las burlas de los senadores sofistas y de los gobernadores filosofantes"; estos altos funcionarios coqueteaban con la cultura retórica, como lo habían hecho tantos emperadores romanos y reyes germanos; eran amantes de las bellas letras, no filósofos.

¹ "Todas las obras griegas y latinas de los sabios / para quienes están abiertas las puertas del cielo, / ya estén escritas en verso, ya en prosa, / tú las tornaste mejores de como las encontraste al leerlas. / Pero esto es poco: como piadoso iniciado, encierras / en el arcano de tu espíritu lo que has hallado por medios sagrados, / y adoras a la divinidad con múltiple erudición."



...síntoma de atrofia de la cultura espiritual...

§ 4. FILOSOFÍA Y CRISTIANISMO

La patrística continuó la obra del judaísmo helenizante. En este judaísmo, como en todo el Oriente helénico, había

tendencias universales que desligaban a la religión tradicional del plano puramente nacional. El judaísmo se arroga entonces una misión universal y lanza a ese propósito una

propaganda que encuentra en el mundo cultural grecorromano un terreno bien preparado. No eran pocos los puntos de contacto entre la tardía filosofía griega y la doctrina hebrea; fueron sobre todo los judíos helenizantes de la diáspora quienes observaron estas coincidencias y las aprovecharon para una apologética a menudo tendenciosa. Como los paganos cultos tenían a los judíos por bárbaros sin cultura —a causa de que los historiadores griegos no decían nada de ellos—, los judíos de Alejandría trataron de replicar a esos y otros reproches enalteciendo sus propias tradiciones y sobre todo mostrando que éstas concordaban con la filosofía griega; más aún, afirmaron que la filosofía griega debía su existencia a los patriarcas judíos, y en primer lugar a Moisés, quien para el judaísmo tardío será "la figura más importante de toda la historia sagrada", el "verdadero maestro de la humanidad", el "superhombre". Moisés y Abraham se convierten de ese modo en filósofos. Así dice Eupólemo hacia el año 150 a. C.:

Moisés fué el primer sabio y el primero que enseñó a los judíos las letras; de ellos pasaron a los fenicios, y de los fenicios a los griegos. Moisés fué también quien primero escribió leyes para los judíos.

Se ve claramente la tendencia apologética, que no se arredra ante mentiras ni falsificaciones; más claramente aún aparece en Artapano, el cual es el primero que cuenta que Abraham enseñó la astrología a los egipcios y a los fenicios, y dice de Moisés:

Los griegos le llaman... Museo. Este Moysos [sic] fué maestro de



...el ideal cultural de la tardía Antigüedad era la retórica...

Orfeo. En su madurez hizo don a los hombres de muchas cosas útiles; inventó barcos y máquinas para transportar piedras, y además las armas egipcias, las máquinas de irrigación, los instrumentos de guerra y la filosofía.

Hay aquí dos cosas que notar: la asociación de Abraham, Moisés, Museo y Orfeo, calificados de "sabios" o "filósofos"; y la naturalidad con que la técnica de ingeniería (adaptada a las circunstancias egipcias: pirámides, irrigación) se equipara a la filosofía. La imagen de Moisés que da Josefo recuerda la de Artapano. Al final de esta cadena está Filón con su vida de Moisés, que pertenece al género de las biografías griegas de profetas y filósofos, esto es, de las antiguas "novelas de filósofos".

La apologética cristiana del siglo II adoptó los argumentos de la hebrea; de ahí que se le dé el nombre de "hija de la apologética judía". Constituyen la tercera etapa de esa evolución, que aquí no hacemos sino esbozar, los dos grandes alejandrinos, Clemente y Orígenes. San Clemente de Alejandría renovó eficazmente la

identificación del cristianismo con la "verdadera filosofía"; enseñó a ver en la filosofía pagana una propedéutica concedida por Dios a los griegos. Estas ideas, que (como el cristianismo platonizante de Orígenes) fueron condenadas por las autoridades eclesiásticas, conservaron sin embargo una gran fuerza creadora.

Para Eusebio, el historiador de la Iglesia († 330), la filosofía es la fe cristiana, y es también el ascetismo. Eusebio no llegó a conocer la institución monástica; pero ya en sus continuadores vino a hacerse más estrecho el sentido de "ascetismo", dando lugar a una identificación de la filosofía con la vida eremítica o monástica. Así, para Nilo de Ancira (muerto hacia 430), la vida monacal es la verdadera filosofía, tal como Cristo la enseñó.

La identificación de la doctrina cristiana con la filosofía pasará después a la patrística latina. Se encuentra también en la Edad Media latina. Bruno de Kuerfurt (nacido en 973 ó 974, decapitado en 1009 por

un reyezuelo pagano de Prusia) escribe en su vida de San Adalberto, cap. XXVII: *in monasterio quo sanctus iste philosophia Benedicti patris nutritus erat*. Bruno estaba vinculado con el emperador Otón III, y también con San Romualdo de Camaldoli, que intentó reproducir en el Occidente la vida de los anacoretas orientales. Así podemos seguir, desde aquí, los hilos que nos llevan hasta los ideales ascéticos del cristianismo oriental. Por otra parte, la equiparación del monacato con la filosofía se mantuvo también en el Occidente latino, como lo atestiguan Juan de Salisbury y Wibaldo de Corvey. Esto quiere decir que dos contemporáneos de Barbarroja, un inglés y un alemán, defienden todavía concepciones que se remontan en parte a los primeros apologetas, en parte a los teólogos alejandrinos y en parte a los antiguos historiadores de la Iglesia, complejos de ideas que surgieron entre los años 150 y 400 de nuestra era. Tenemos aquí un buen ejemplo de cómo puede ser autónomo

cada uno de los aspectos de una evolución histórica; la evolución vital de una idea desconoce las rígidas divisiones en épocas y periodos. No me detendré más en el tema; sólo quiero recordar que Erasmo de Rotterdam dió al cristianismo el nombre de *philosophia Christi*. Hay quienes afirman que Erasmo incurrió en un típico malentendido de humanista, y que en cambio Lutero... Quienes tal dicen, desconocen la continuidad de una concepción que se remonta a la Iglesia primitiva.

La alta escolástica puso fin a la confusión de la filosofía con la poesía, la retórica, la sabiduría y el vario saber de las escuelas. La antigua relación entre las artes y la *philosophia* queda destruída de un tajo; pues más tajante no puede ser la frase de Santo Tomás: *Septem artes liberales non sufficienter diuidunt philosophiam theoreticam*. Y sin embargo, todavía Leopardi dirá: *La scienza del bello scrivere è una filosofia, e profondissima e sottilissima, e tiene a tutti i rami della sapienza*.

DVORAK

Por José MANCISIDOR

EL primero de mayo de 1904, hizo de ello cincuenta años, murió en Praga Antonino Dvorak, el más conocido, en México, de los compositores checos. Dvorak, heredero de la gran tradición musical clásica checa, del siglo XIX, no sólo recogió el legado de sus gloriosos antepasados, sino que, fiel al espíritu de su pueblo, al tiempo que desarrollaba y enriquecía las formas musicales de sus antecesores, afirmaba, temáticamente, su carácter nacional. Todo lo que Smetana, por ejemplo, creó en el orden sinfónico y en el de la música de cámara, fué ampliado por él. Pero, por lo que al nacionalismo de su música se refiere, no radica éste en el simple carácter populista de las canciones o las danzas populares que tan ricamente revistió; antes bien, halló sus raíces en su actitud frente a la creación de sus temas que reflejan el optimismo de su pueblo y el hondo sentido de su vida y de su historia. De aquí que sus obras, profundamente populares, realistas y nacionales, posean un interés indiscutible, no nada más para el desarrollo de la cultura mu-

sical checa, sino, también, para el desarrollo musical de otros países.

No se olvide que, el realismo de Dvorak, se desarrolló precisamente en la época en que en el occidente de Europa se olvidaban y se abandonaban, en busca de principios menos estables, los del arte realista. Pero, en días en que tanto y tan porfiadamente se habla del realismo en el arte, se impone la necesidad de aclarar en qué consiste el arte realista que une, tan ahincadamente, a todos los pueblos de la tierra en su amor a la paz y al progreso humano: un arte así no es, ni puede ser jamás, sino "el arte de la verdad de la vida y de la fe del hombre en su victoria". De tal modo se explica la fuerza y la alegría de la música de Dvorak, el inmortal creador checo cuyo nombre es amado, en nuestro tiempo, en todas las latitudes y sobre todos los puntos cardinales.

En mi última permanencia en Checoslovaquia, durante los días de la Prima-

vera de Praga, tuve oportunidad de escuchar su famoso oratorio, el *Stabat Mater*: tan conmovedor, tan emocionante y, algo tan pocas ocasiones sentido, que dudo de la existencia de otra música que pueda superarlo. Doscientas voces, de un imponente y sugestivo coro, subrayaron los valores intrínsecos de esa monumental composición, en la cual, más que los elementos de la fastuosa y deslumbrante composición litúrgica, que aunado a la alucinante ornamentación de las iglesias, sobrecoge y llena de temor a los hombres, lo que pasma y asombra es su profundo, su hondo sentimiento popular y la expresión de la fe, de la sincera fe de las almas sencillas que hallan, en Dvorak, a su más fiel creador e intérprete. Y aunque hasta hoy no he gozado del placer de escucharlas, la fama ha divulgado que en *Las camisas de boda*, *Santa Ludmila* y el *Requiem*, latan los mismos elementos populares que dan vida y grandeza a su *Stabat Mater*.

Otra de las obras de que disfruté, durante mi estadía en Praga, fueron sus *Danzas checoslovacas* escritas en 1878,